



## Docencia 2.0

Juan Julián Merelo, Fernando Tricas y Juan José Escribano

### Difusión 2.0 de presentaciones gráficas

Es bastante frecuente encontrar presentaciones gráficas utilizadas en clase por profesores universitarios. Los objetivos de dichas presentaciones pueden ser muy variados, pero entre ellos citaremos dos aproximaciones a modo de ejemplo:

- un guión de clase para mantener el hilo conductor de la misma; lo que puede ayudar tanto al docente como al alumno a controlar el tiempo necesario para desarrollar cada concepto o el que queda de clase medido en piezas de la presentación en lugar de en minutos («quedan tres diapositivas de clase») o cualquier otra medida que relaciona los contenidos con el tamaño de la presentación, o
- la puesta en escena de unos apuntes completos de la asignatura, algo que el alumno podrá interpretar con un peligroso «esto es lo que entra en el examen y nada más», tema este (el de la conveniencia o no de darle a los alumnos unos apuntes) que este artículo no pretende abordar.

En cualquier caso, el profesor suele entregar dicha presentación a los alumnos para facilitar o guiar su estudio, dado que el tiempo que ha invertido en la confección de ese material redundará en la producción de un documento que puede ser valioso para el aprendizaje del alumno, sobre todo si están pensados para poder ser editados y enriquecidos por las propias notas del alumno cuando estudia [1]. Para esta difusión se suele emplear un Campus Virtual o sistema similar, donde el profesor copia —“cuelga” o “sube”— un fichero para que el alumno se lo copie —lo “descargue” o “baje”— y lo lea fuera de línea, en sus horas de estudio. Este canal de difusión tan extendido utiliza los servicios de Internet y el Campus Virtual como almacén intermedio de documentos y mantiene el resto del proceso como siempre se ha hecho: el profesor prepara el material primero y el alumno lo consume después en sus horas de estudio. Además, el contenido del documento está pensado casi siempre para un consumo individual, a través de la lectura en voz baja o la contemplación y análisis de información gráfica en un papel o en una pantalla “rectangular”. Es decir, del proceso completo de la transmisión de contenidos, se aprovecha el poder difusor de Internet y se mantiene el resto de tareas implicadas (generación de contenidos, estudio de los mismos) exactamente igual que si el alumno hubiera

conseguido los materiales copiándolos de un *pen-drive* o *ce-derrón* distribuido en clase o en un servicio de reprografía. Además, los contenidos residentes en un Campus Virtual suelen estar sujetos a restricciones de acceso. De hecho, sólo los alumnos y profesores de un curso suelen tener acceso a esos contenidos y sólo mientras mantengan esa condición de profesor o alumno de un curso activo. Esto plantea un problema añadido, e interesante, sobre las licencias de uso del material generado durante el desarrollo de una asignatura: los apuntes

---

*JJ Merelo* es titular de Universidad en el área de Arquitectura y Tecnología de Computadores, y actualmente director de la Oficina de Software Libre de la UGR. Mantiene un blog desde el año 2002, y lo ha utilizado en clase desde el año 2004; también wikis y, últimamente, agregadores y otras herramientas TIC. Es partidario del uso del ordenador conectado en la clase presencial, y lo ha puesto en práctica, con resultados bastante aceptables.



*Fernando Tricas García* es profesor titular de Lenguajes y Sistemas Informáticos del Departamento de Informática e Ingeniería de Sistemas de la Universidad de Zaragoza. Empezó a estudiar la blogosfera casi cuando aún no existía (allá por el año 2002) y a tratar de integrarla en los cursos y tareas docentes un poco después. Ha impartido numerosas charlas relacionadas con el tema de la web 2.0. Actualmente (y temporalmente) es Subdirector de Calidad del Centro Politécnico Superior de la Universidad de Zaragoza. Se puede saber más de él mirando en su página web (lo que dice que hace y lo que dice que es): <http://www.cps.unizar.es/~ftricas/> y en su bitácora (lo que le gusta, o le preocupa, o le llama la atención) <http://fernand0.blogalia.com/>



*Juan José Escribano Otero* es Licenciado en CC Matemáticas por la U. Complutense de Madrid y doctor por el departamento de CC de la Computación de la U. de Alcalá. Profesor de informática de la U. Europea de Madrid desde 1.993. Miembro de AENUI desde 2001. Miembro de netUEM, grupo de trabajo dedicado a la búsqueda de nuevas formas de inclusión de nuevas tecnologías en la docencia universitaria desde 2002.



colgados por el profesor se suman a las aportaciones de los alumnos en foros, blogs y wikis para, todo junto, formar el contenido de un curso en concreto, por lo que lo más razonable es asignarle una licencia libre (GFDL o Creative Commons) para que la comunidad (local o remota) que utilice el material pueda seguir aportando al mismo y difundiéndolo libremente.

Este artículo pretende mostrar otras formas de difusión de material docente, de acceso libre y que permiten más interacción entre el contenido y su lector. Probablemente, si el profesor que actualmente utiliza software convencional para realizar presentaciones gráficas conociera a fondo estas nuevas posibilidades, no dudaría en actualizar sus contenidos. Existen cada vez más servicios de difusión de presentaciones basados en los principios de la Web 2.0. El ejemplo más significativo de estos nuevos servicios es SlideShare (<http://www.slideshare.net/>), aunque naturalmente hay otros muchos servicios similares como las presentaciones de Google docs, Zoo Show 2.0, Empressr o Think-Free Online<sup>1</sup>. Todos ellos ofrecen la posibilidad de generar presentaciones o difundirlas. Un buen ejemplo (por si solo se tiene tiempo para curiosear una aplicación capaz de hacer presentaciones en línea) puede ser SlideRocket: <http://www.sliderocket.com/>, aunque últimamente han surgido nuevas formas de presentación relacionadas con el concepto de *mind mapping* como Prezi (<http://prezi.com/>). También existen servicios similares (Scribd, <http://www.scribd.com/>, nos viene a la cabeza pero hay más) para publicar cualquier tipo de documentos.

La diferencia con el “método tradicional” de difusión basado en el Campus Virtual, es que estas presentaciones se desarrollan y publican para su consumo en línea, de manera análoga a como hemos venido comentando en columnas anteriores. Es verdad que algunas de estas presentaciones se pueden descargar, imprimir y ver en papel después, pero el diseño del servicio invita a ver la presentación directamente desde el sitio donde está hospedada. Este nuevo contexto permite al lector (alumno o no de la asignatura en la que se usa de forma “oficial”) de la presentación hacer algo más que estudiarla.

Puede, por ejemplo, recomendarla a un amigo (por correo electrónico, desde el propio alojamiento de la presentación), incluyendo en esta recomendación un comentario de cosecha propia. Es decir, un alumno de una asignatura puede reenviar a otro alumno de la misma asignatura (del mismo grupo o de otro grupo, cursada con el mismo profesor o con otro; incluso, de la misma universidad o de otra...) la presentación que su profesor acaba de publicar añadiendo algún comentario personal (una crítica, un aviso sobre un comentario dicho en clase que no figura en la presentación, una reflexión provocada por la propia presentación) sin necesidad de abandonar la propia presentación. En el método basado en un Campus Virtual como contenedor de documentos también se puede hacer algo similar, es cierto, pero nada en el sistema invita a hacerlo. Había que descargar la presentación (esperar) abrir el cliente de

correo (esperar) redactar y adjuntar el documento (nueva espera) y pulsar el botón enviar. Si, además, el alumno quería estudiar además de mandar la presentación a su amigo, una vez terminado el envío, debe abrir la presentación (nueva espera) para seguir estudiando.

Puede también publicar un comentario sobre la presentación. No es lo mismo que el caso anterior. No es que el alumno pueda mandarle a un colega la presentación y un mensaje, sino que el alumno puede dejar publicado para todo el mundo (también para el profesor que publicó el documento) su opinión sobre el mismo. Estos comentarios de alumnos o lectores anónimos de la presentación pueden provocar interesantes debates sobre alguno de los aspectos incluidos en el texto. El alumno, el compañero del alumno, el profesor y un lector despistado que pase por allí en su ratito de navegación errática ven esos debates y aprenden de ellos. El equivalente en un Campus Virtual podría ser asociar un foro a la presentación, pero me temo que la distancia entre la discusión y el documento que la provoca es demasiado grande como para que un alumno decida mantener la atención sobre ambos elementos.

Además, este alumno que accede a la presentación en uno de estos servicios 2.0 puede decidir compartir la presentación con su red de amigos en una de las previsiblemente más de una red social donde tiene cuenta abierta, al menos si el material se ha compartido mediante una licencia abierta que permite este tipo de cosas (algo completamente aconsejable si se quiere difundir conocimiento), o publicarla en su propio blog. O incluirla en alguno de los miles de servicios que aprovechan la recombinación de contenidos propio de los servicios Web 2.0. Al fin y al cabo, está conectado y utilizando un servicio de la Web 2.0, así que todas estas cosas —y alguna más que cualquiera que explore alguno de estos servicios se encontrará— están disponibles y son muy sencillas, muy ágiles. Está por ver que este tipo de servicios termine siendo utilizado masivamente por la gente en general (digamos que no todo el mundo tiene necesidad o interés suficiente para explorar este tipo de herramientas que son algo específicas).

Cuando sean los propios estudiantes los que preparan sus presentaciones puede tener sentido (casi siempre lo tiene) que, a su vez, las publiquen (bien en la página del profesor, bien en la de la asignatura, bien en las suyas propias): a las ventajas expresadas de difusión del conocimiento, se añade que pueden consituir una aportación al portafolio del estudiante. Lo que hemos hecho muestra a nuestros futuros empleadores o colaboradores de lo que somos capaces y cómo trabajamos. Con el plus adicional de que al salir del entorno del aula y el curso de que se trate, tendrá más interés si cabe el esfuerzo por quedar publicado para el que lo quiera ver. Aprendemos haciendo, y también imitando: tener a nuestra disposición la biblioteca de internet de presentaciones puede hacer que mejoremos nuestras habilidades y eficacia de nuestro trabajo.

¿Qué hacer ahora? Nos toca decidir si estas características superan o no las reticencias que a menudo tenemos sobre la digitalización y difusión en línea de nuestros propios conte-

<sup>1</sup>Para saber algo más de estos servicios y acceder a ellos, se puede consultar la url: <http://www.educacontic.es/blog/herramientas-educativas-presentaciones-2-0>

nidos. Pero darle la espalda a estos servicios puede ser cerrar la puerta a algunas posibilidades docentes interesantes. Que cada cual haga balance y actúe en consecuencia. Como todas las herramientas, puede que encaje en nuestra forma de trabajar y puede que no.

## Referencias

- [1] McKinney, Dani; Dycka, Jennifer L. y Lubera, Elise S.: iTunes University and the classroom: Can

podcasts replace Professors? *Computers & Education* Vol. 52, num. 3, abril 2009, pp. 617–623. <http://dx.doi.org/10.1016/j.compedu.2008.11.004>

---

©2010 JJ. Merelo, F. Tricas, J.J. Escribano Otero. Este artículo es de acceso libre distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales